

GFS-211-A29



En el IV Centenario del nacimiento del
Fénix de los Ingenios.

==

LOPE DE VEGA, AUTOR E INSPIRADOR DE OBRAS TEATRALES LÍRICAS

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Los autores teatrales españoles de obras líricas tienen en Lope de Vega su más ilustre precursor. Y al cumplirse ahora el Cuarto Centenario del nacimiento de aquel asombroso dramaturgo, han de comprobar que, si el Teatro clásico español cuenta con el inestimable tesoro dramático del repertorio lopesco, el género específicamente lírico, — obras con música, — se ha enriquecido con no pocas producciones nacionales creadas o inspiradas por el propio Fénix.

Lope de Vega, todos lo sabemos, fué el autor de la primera ópera española. Era una égloga pastoral titulada LA SELVA SIN AMOR, que se representó cantada toda ella, por primera vez en España, en el Real Palacio del Buen Retiro el año 1629, ante Sus Majestades el Rey Don Felipe IV y la Reina Doña Isabel de Borbón. Todos estos detalles los da el mismo Lope al publicar ~~el libro~~ el libro de la ópera al año siguiente y dedicárselo al Almirante de Castilla.

Fuó una novedad esta de que una obra se abrigantara íntegramente con música, si bien, anticipándose a lo realizado posteriormente muchas veces, "los instrumentos ocupaban la primera parte del teatro sin ser vistos". Sucesivamente, se han ocupado de esta obra, concediéndole indiscutible importancia el maestro Barbieri en sus ~~ESTUDIOS~~ ESTUDIOS SOBRE LOS ORIGENES DEL DRAMA LÍRICO EN ESPAÑA, Don Marcelino Menéndez y Pelayo en sus ESTUDIOS SOBRE EL TEATRO DE LOPE DE VEGA y Don Emilio Cotarelo en su HISTORIA DE LA ZARZUELA. Es indudable que LA SELVA SIN AMOR se representó totalmente con música. Pero, ¿de quién era la música? Barbieri, recogiendo opiniones de otros historiadores, duda de que, como éstos afirman, fuera compuesta por Don Bernardo Clavijo, ilustre organista de Palacio en aquel tiempo; y más bien se inclina a adjudicar la paternidad de ella a cualquiera de estos otros maestros españoles que gozaban entonces de gran predicamento: "el célebre Mateo Romero, alias el MAESTRO CAPITÁN, el fecundísimo y popular Carlos Patiño y los organistas Don Francisco Clavijo y Se-

bastián Martínez Verdugo". No le parece verosímil a Menéndez y Pelayo que el músico fuese un autor español. "Aquel espectáculo palaciego,-- dice,-- enteramente nuevo en España, era un trasunto o imitación de la ópera cortesana o aristocrática de Italia. Un Ingeniero florentino, Cosme Lotti, hizo la máquina del teatro y las decoraciones; es, pues, probable y aún casi seguro que otro italiano hiciese la partitura, que quizás duerma ignorada en algún rincón de los Archivos del Real Palacio". A esta creencia se acoge también Cotarelo. Pero lo cierto es que se ignora aún quién fué el feliz mortal que, "en obra de tanta novedad", tuvo por insigne colaborador nada menos que al incomparable Lope. Y es curioso que fuera el propio Lope de Vega, nada remiso en dar cuenta del montaje de la obra, quien tuviese buen cuidado en ocultar el nombre del autor de la música de LA SELVA SIN AMOR. ¿Por querer acaso figurar él como autor único? ¿Por ser él mismo creador de las melodías allí cantadas y fuese él quien las dictara a un mero copista? Lo cierto es que las escenas de su ópera rebosan lirismo, hasta el punto de que Don Marcelino escribe como colofón a su extenso comentario crítico: "Esta pieza no sólo es una gran curiosidad de historia artística, sino que se recomienda, además, por su bellísima versificación, en la que Lope manifestó una vez más el admirable sentido que tenía del poder melódico de la palabra. Quizá la mejor música que se oyó en aquella fiesta fué la de sus versos, halagadores y dulcísimos, que debieron de sumergir el alma de los espectadores en una especie de voluptuosa languidez y suave deliquio".

Cotarelo nos puntualiza el argumento y algunos números de LA SELVA SIN AMOR. "La égloga, que consta de más de setecientos versos, la constituyen los amores de dos zagales y dos pastoras, a quienes ponen acordes Vénus y su hijo, amansando los desdenes de ellas y el repentino desamor de ellos. Cantan aisladamente los personajes, excepto en la escena tercera, en que se introduce un breve "Coro de tres amores", que sería quizás un terceto; en la escena cuarta "o, lo que es igual, un dúo en doce versos ocotro "Coro de las pastoras juntas

tosílabos, y al final un "Coro de todos", que formaría un verdadero coro, en ocho versos". Se ignoran los nombres de los cantantes. En cambio Lope ha descrito lo que hoy llamamos el montaje de la obra. En la primera parte el escenario representaba el mar con vista de un puerto y naves que disparaban tiros de artillería, a la que daban respuesta los castillos de la costa. En un carro tirado por dos cisnes apareció la diosa Vénus y, por encima del tablado, ~~revolv~~ revolando, el Amor, que cantaba respondiendo al canto de su madre. La segunda mutación, que se hizo "sin que la pudiese penetrar la vista", representaba el Soto de Manzanares, con la puente segoviana, "por quien pasaban en perspectiva cuantas cosas pudieron ser imitadas de las que entran y salen en la Corte".~~XX~~ Veíanse también el Palacio y la Casa del Campo con sus alrededores.

De Lope de Vega es también, - anterior a LA SELVA SIN AMOR, - la comedia EL MAESTRO DE DANZAR, "en la cual puede decirse que la música y el baile forman de por sí el asunto de la obra". Nacen estas producciones de Lope cuando el Conde de Villamediana ha representado, con letra y música, LA GLORIA DE NIQUEA, y cuando ya el genio de Calderón, obligado a idear espectáculos para los teatros regios de Madrid y El Pardo, está ya a punto de crear, con letra y música alternadas, el género que, nacido en el bosque de la Zarzuela, llevó ya con orgullo este nombre.

En otras obras lopescas la literatura y la música aparecen más separadas; no es que estén en absoluto proscritas de estas comedias la música y el canto, sino que sólo aparecen como un accesorio breve y de poca importancia. Pero, ¿quién puede poner en duda que muchas de estas obras rezuman lirismo por todas sus escenas? Precisamente en estos últimos ~~tiempos~~ años los escenarios del Español y del María Guerrero han sido testigos del complemento que los Directores han encontrado en la música para la mejor ilustración de las escenas dramáticas de Lope. Los maestros Parada, Moraleda, Rodrigo, Blancafort y otros compositores contemporáneos han servido, con aportaciones musicales populares y propias, situaciones líricas envidiables. en obras tan conocidas como EL VI-

LLANO EN SU RINCÓN, FUENTEOVEJUNA, LA ESTRELLA DE SEVILLA, LA NIÑA BOBA, LA NIÑA DE PLATA, EL ANZUELO DE FENISA, LOS MELINDRES DE BELISA, LA BELLA MALMARIADA y otras comedias deliciosas de Lope de Vega.

Aparte de ellas, otras creaciones del Fénix fueron, ya caminando este siglo XIX, inspiradoras de zarzuelas que se mantienen aún vivas en nuestro repertorio: DOÑA FRANCISQUITA y LA VILLANA, de Vives, reviviendo tramas de LA DISCRETA ENEMORADA y PERIBÁÑEZ o EL COMENDADOR DE OCAÑA; LA ROSA DEL AZAFRÁN, de Guerrero, renovando el problema de EL PERRO DEL HORTELANO; LA ILUSTRE MOZA, de Moreno Torroba, basada en LA MOZA DE CÁNTARO; YBEN y esa otra zarzuela, aún sin estrenar, musicada por Joaquín Rodrigo, que recientemente fué objeto de una distinción oficial.

Vivos están compositores prestigiosos a quienes otras obras de Lope han inspirado poemas sinfónicos o coreográficos. En EL CABALLERO DE OLMEDO vió Enrique Casal Chapí, nieto del inolvidable compositor de LA BRUJA, materia dramática para un "ballet" moderno; y la acción, con fondo gallego y castellano, de EL MEJOR ALCALDE EL REY han guiado la inspiración y la cultura de José Rafael Rodríguez Albert para componer el poema que ha obtenido recientemente el Premio Nacional de Música de 1961. Otro ilustre músico, Ernesto Rosillo, tiene puestos con entusiasmo sus ojos en las situaciones líricas de EL VILLANO EN SU RINCÓN.

Y, como nos hemos circunscrito a músicas para obras teatrales, no hemos de citar sino a la ligera aquellas otras compuestas, a partir del siglo XVII, por compositores españoles sobre textos de poesías de Lope. Treinta canciones de éste encontramos reproducidas, con sus músicas respectivas, en las páginas de un número extraordinario de la Revista RESIDENCIA. Son los autores de estas melodías músicos tan conocidos en su tiempo como Juan Blas de Castro, Mateo Romero (el Maestro Capitán), Francisco Guerrero, Compañy, Palomares, Marín, Cabezón, Rimonte, del Vado, Laserna y Orlando de Lasso, entre otros. En nuestros días, Jesús García Leoz, Rodrigo, Moreno Torroba y algunos más han

puesto también su inspiración musical al servicio de deliciosas creaciones de nuestro poeta.

En muchas de estas poesías se reitera por Lope un mismo tema poético. No es por falta de invención, sino por recreo al ~~wwwwww~~ recrearlo. Como dice Don Ramón Menéndez Pidal en las líneas que sirven de prólogo a estas canciones, Lope no puede recordar el tema inerte; "lo ha ~~incorporado~~ incorporado a su ser vive él su poesía, y la vida es continua renovación del acto que se reitera; reiteración renovada."

Estas canciones y aquellas partituras se ponen hoy en fila en la vanguardia de nuestro recuerdo. La obra de Lope de Vega desborda lirismo; y al llegar la hora de su evocación, pensamos si no será un deber de nuestros compositores llevar a los conciertos y a los teatros algo de la mucha música que ha nacido merced a la sensibilidad y a la imaginación del Fénix de los Ingenios.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW